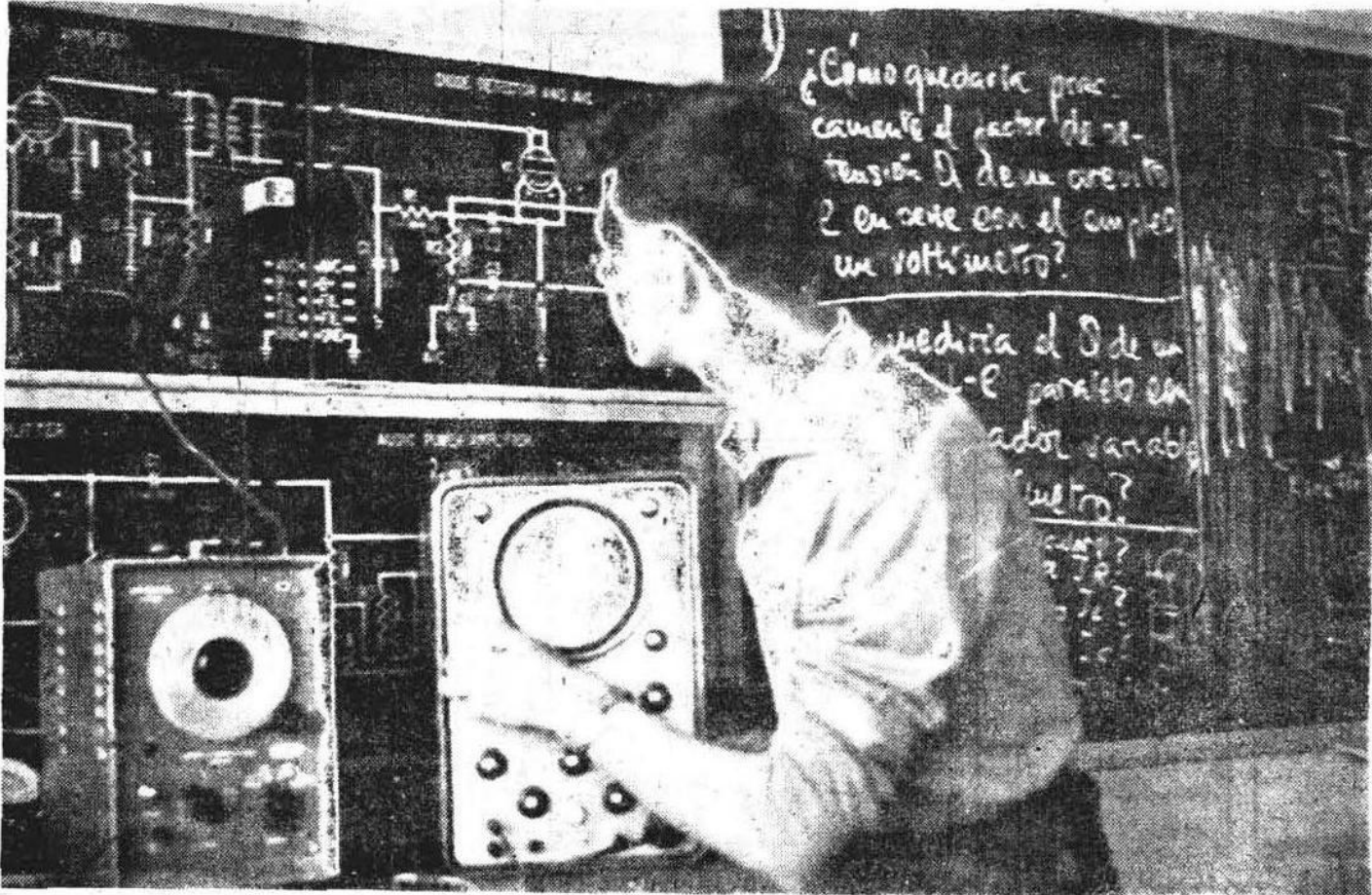


DEL SUBURBIO A INGENIERO DE TELEVISION



EN el mundo de la técnica de hoy hay unas posibilidades culturales y prácticas para todos los hombres que la cultura aristocrática de solamente hace cincuenta años, y que se extiende hasta nosotros, no permitía sospechar. La ciencia y la técnica exigen hombres y más hombres para la investigación, la experimentación y el trabajo y ha pasado el tiempo, a Dios gracias, en que un título venía a servir para exhibirle como distinción en el despacho o hacerle valer como lucimiento en el casorio convenientísimo.

Por eso las carreras técnicas fueron en un principio despreciadas como carreras menores en las que había que trabajar con las manos y valerse de máquinas, esos monstruos horribles para todos los aristocráticos señores que vivían, y aún viven, en poéticos y egoístimos mundos y querían que la historia fuera hacia atrás para darse el placer de ver construir presas por el sistema de piedra a piedra y esclavo a esclavo, como se construyeron las pirámides.

Más tarde las carreras técnicas, sobre todo la de ingeniero, «cayeron chicos» en ciertos medios sociales y se revelaron muy productivas, por lo que fueron carreras cerradas y casi familiares. Pero lo que a este respecto ha ocurrido en nuestra Patria y ante nuestros ojos es verdaderamente revolucionario. Ya no se trata siquiera de un sistema más o menos paternalista de becas que permita a los muchachos de las clases modestas seguir esas carreras, sino de un verdadero hallazgo de cómo un chaval nacido en la chabola más pobre de un suburbio puede llegar, sin topes

clásistas de ninguna especie y sin pasar por ninguna humillación, hasta la Escuela de Ingenieros. Parece un sueño pero es una realidad.

Por esto «El Caballo de Troya» se alegra hoy con toda su alma de esta realidad y hasta quiere proponerla como ejemplo en el orden de la Enseñanza Secundaria no laboral, donde siguen existiendo todavía muchos topes de dinero y clasismo. Y es en nuestra misma ciudad donde está ocurriendo este milagro de una verdadera igualdad de oportunidades para el acceso al mejor porvenir técnico y a una cultura humana. Y la noticia que alegrará a todos: a los posibles candidatos, a muchas familias preocupadas y a todo hombre que se alegre del triunfo de los esforzados, de los pobres y pequeños, puede enunciarse así: En este año 1962 se puede llegar efectivamente en nuestra Patria, y concretamente en nuestra ciudad, desde una casita pobre de suburbio o aldea a ser ingeniero electrónico y sin tener que agradecerle nada a ningún «mecenas generoso» que siempre se hacen pagar muy bien. Basta cruzar el umbral de las «Escuelas Profesionales de Cristo Rey» que la Compañía de Jesús sostiene en nuestra ciudad. La aventura de aquellos muchachos que allí trabajan y estudian, rezan y rien, ganan partidos de fútbol o montan televisiones, merece contarse. Es el símbolo de la esperanza de miles de otros chicos, de miles de otras familias, de la propia Patria y de la Iglesia. El símbolo de un mundo nuevo no sin jerarquía y orden, pero sí sin privilegios, ni topes, ni segregaciones de raza o clase.

Un jesuita apuesta por la electrónica

EL padre Cipriano Arana, rector de las «Escuelas Profesionales de Cristo Rey», en una charla verdaderamente amigable y llena de alegría por lo que estaba diciendo, ha tenido la deferencia de detallar para esta página el funcionamiento de dichas Escuelas y las posibilidades que ofrecen a un sinnúmero de chicos de familias modestas que en ellas deseen realizar sus estudios y su preparación técnica. Estas Escuelas no son, desde luego, un es-

tablecimiento benéfico, y el padre rector alardea, por el contrario, con orgullo de que en ellas se está haciendo sencillamente una justicia hermosa: la de que esos chicos y jóvenes de familias humildes encuentren abierto un cauce, sin trabas, desde su hogar de padres trabajadores hasta verse colocados como técnicos electrónicos y hasta ingenieros o doctores en Ciencias.

—Lo primero que hay que señalar—dice el padre Arana— es que en estas Escuelas se dan cuatro clases de enseñanza: 1) Enseñanza Primaria dividida en tres grupos escolares y 24 grados; 2) Iniciación profesional; 3) Enseñanza Profesional; y 4) Bachillerato Laboral Superior de Electrónica. Y todas estas enseñanzas están encañonadas y como ensambladas las unas en las otras en un sentido de progresividad y continuidad, de modo que el chiquillo que viene aquí a la Escuela Primaria puede salir años después con el bachillerato superior laboral de electrónica para llamar a la puerta de las Escuelas Especiales de Ingenieros o a las distintas Facultades de Ciencias, sin necesidad de cursar el año de preuniversitario, ni realizar otro examen especial cualquiera.

—Este Bachillerato Laboral Superior de Electrónica se nutre, pues, de los alumnos que han acabado su enseñanza profesional con el título de oficial industrial, pero está también abierto a todos los alumnos de bachillerato ordinario que, habiendo aprobado su cuarto año y reválida, soliciten su admisión, e igualmente a los alumnos de quinto curso de Bachillerato Laboral de los Institutos Laborales que hayan aprobado asimismo su reválida de quinto. A todos ellos, bien procedan de uno u otro bachillerato, se les hace un examen de ingreso o se prescinde de él, según las garantías que de su libro escolar sobre la capacidad de dichos alumnos para seguir con provecho las enseñanzas del Bachillerato Laboral Superior de Electrónica que muestran el deseo de cursar. Las pruebas se realizarán en la primera quincena de julio y habrá otra convocatoria en septiembre para los que no hayan aprobado su reválida en la convocatoria de junio.

—El plan de estudios abarca tres años con una reválida al final del primer año y otra al final del tercero. En estos días precisamente ha concluido la primera promoción de este Bachillerato Superior de Electrónica sus exámenes en Madrid ante un tribunal mixto, formado por personal del Ministerio de Educación y de las «Escuelas Profesionales de Cristo Rey», y de 31 alumnos pre-

sentados han superado la prueba 30 de ellos y bastantes con nota.

—El fondo de la enseñanza de dicho Bachillerato de Electrónica lo constituyen las Matemáticas y la Física. Electrónica y el profesorado está compuesto por doctores y licenciados en Ciencias de la propia Compañía de Jesús y seglares, dando la mayor importancia a los trabajos de laboratorio y prácticas. Esto con aparatos de precisión, control y demás maquinaria al efecto, cuyo coste es muy elevado, pero están Escuelas dispuestas de esos talleres, gracias a la ayuda del Ministerio de Educación Nacional y su Dirección General de Enseñanza Laboral, cuyo titular hizo la inauguración de los nuevos talleres en marzo pasado.

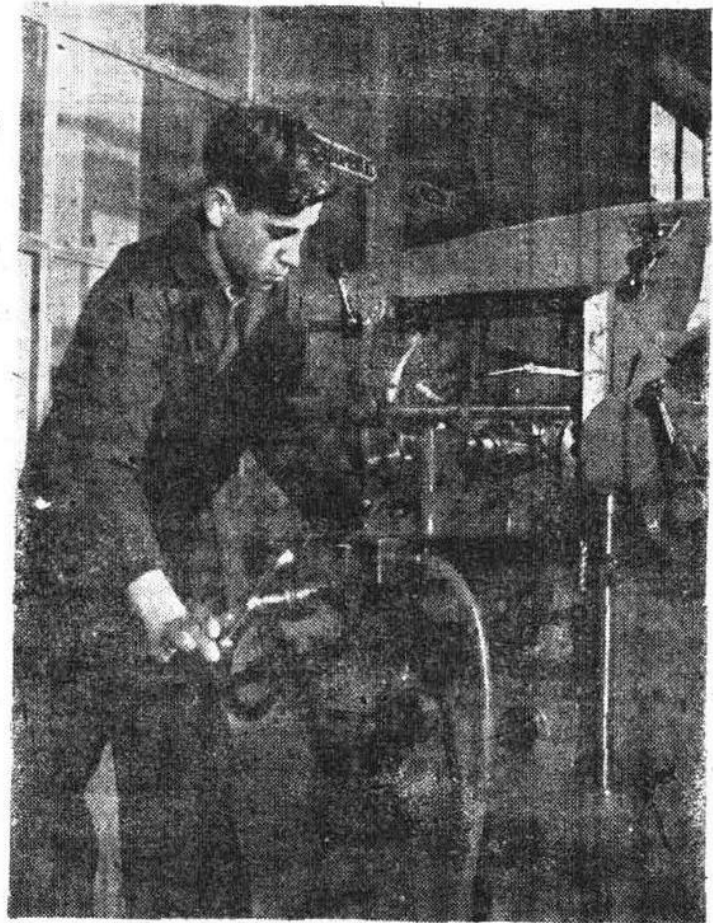
—A los trece años acaba la iniciación profesional y los alumnos pasan a la Enseñanza Profesional, que los hace oficiales. La mayor parte de estos oficiales abandonan la Escuela para colocarse en seguida, porque hay mucha demanda de empleo y bien retribuida, y no pasan al Bachillerato Laboral Superior de Electrónica, pero si lo desean tienen todas las puertas abiertas. Actualmente cursan este bachillerato más de un centenar de alumnos.

—La demanda de titulados de este bachillerato, si es que a su vez éstos no desean ingresar en alguna Escuela Especial de Ingenieros o en alguna Facultad de Ciencias, es asombrosa, y será cada vez mayor en los próximos años: Radio, Televisión, Marina, Aire, Transmisiones del Ejército, Navegación y empresas privadas de la importancia de la Philips o la Marconi, aparte de otras más pequeñas y más necesitadas de personal técnico, están comenzando ahora, por decirlo así, a sentir angustiosamente, sobre todo ante la implantación de los servomecanismos, la ausencia de estos especialistas de los que nuestra Patria ha carecido hasta el presente casi en absoluto.

—La enseñanza y estancia en las «Escuelas de Cristo Rey» resulta prácticamente gratuita; pero, como quiera que el gasto de material de laboratorio sobre todo, exige un cuantioso desembolso, se cobra una pequeña cantidad a cada alumno, aunque para el caso de alumnos verdaderamente imposibilitados de aportar hasta esta pequeña asignación funciona también un sistema de becas que cubren esos gastos.

—Existen dos clases de alumnos: internos y externos en todas las cuatro clases de enseñanza que se dispensa en estas Escuelas y, por lo tanto, también existen alumnos externos del Bachillerato Superior de Electrónica. Pero la Compañía abrirá en fecha próxima en Valladolid una residencia para obreros y en ella podrán alojarse también estos alumnos de Electrónica, viviendo en

(Sigue en sexta plana.)



Triunfal visión de una derrota

HUBIESE perdido fatalmente la apuesta. A pesar de la seguridad que tenía por la mañana de que lo contrario era cosa clara. Yo creo que cualquier persona sensata hubiera apostado en contra de aquel ingente montón de chismes esparcidos sobre la mesa.

—¿Que vosotros vais a ver esta misma tarde el partido Real Madrid-Benfica... con este montón de chatarra? ¡Buena! ¡Buena!

—Usted acepte la apuesta si se atreve, padre. Y a eso de las siete y cuarto véngase por acá. Hemos encargado una caja de coca-cola y todo para celebrarlo. Si apuesta, la paga usted. Y si no, está invitado. Pero el partido se verá aquí. Nosotros no pensamos bajar.

Mis repetidas visitas de la tarde han sido, bien lo sabe Dios, por pura curiosidad. Me intrigaba el asunto. Aquel lío de cables, aparatos, chismes, soldaduras y cacharritos... era lo menos parecido que uno se puede imaginar a un televisor. Únicamente la pantalla, en medio del follón general, apoyada en unos tacos de madera, le daba cierto viso de verosimilitud a la esperanza.

Allí estaba la caja de Coca-Cola, que nadie osaba tocar hasta el momento solemne de la «botadura». Y miraban al reloj con la sonrisa en los labios y el soldador humeante en la mano.

—Falta ya muy poco, padre. Váyase a dar una vuelta.

Más afortunados me parecen los pequeños que juegan en el patio en espera de la hora. Esos sí que verán el partido, con toda seguridad, en el estupendo aparato del comedor. Pero lo que es esos ilusos de arriba... ¡Aunque no bajarán, eso sí que no, ni en el caso de que la instalación les estalle!

Y allí estaba yo, a las siete y cuarto en punto, con la sonrisa llena de ironía.

—¿Qué? ¿Está ya?

—Cuidado, no pise este cable.

Me hace gracia el corro de sillitas que han colocado enfrente de la pantalla, que emerge en un verdadero oleaje de trastos. Esta confianza me recuerda la fe de los aldeanos de Loyola, que acudían, bajo un cielo despididamente azul, a las rogativas, con los paraguas colgado del cuello de la blusa.

—¡Ha sido algo genial! Cuando yo he visto las rayas en la pantalla, instintivamente he mirado hacia la caja de botellines. Y en el momento en que la imagen ha brotado, con una nitidez maravillosa, ellos parecían los apóstoles del cenáculo mirando hacia Santo Tomás.

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué no has creído?

Me ha entrado una tremenda fe en mis muchachos. Una fe a grandes tragos, mezclada con Coca-Cola, y la misma alegría de ellos me invade.

Cuando el partido ha comenzado a ponerse mal para el Madrid, uno de los «hechiceros» dice:

—¡Vaya, hombre! ¡Todo el santo día trabajando, para luego verles perder!

Pero a mí me importa muy poco el que se gane o se pierda sobre el césped. Se ha ganado

EL CABALLO DE TROYA

Un sacerdote veronés guía a la juventud alemana

EL «Premio Erasmo» que viene asignado cada año por una institución holandesa, a una personalidad que haya contribuido al desarrollo de la cultura y de la comprensión entre los pueblos, ha sido concedido, para el 1961, al sacerdote Romano Guardini, un veronés residente en Alemania. La breve noticia, publicada hace unos meses en los periódicos, daba a entender que el reconocimiento era importante y el premio más importante aún, pero no añadía nada que pudiese revelar la personalidad de Romano Guardini, uno de los más grandes pensadores católicos de hoy, cuya influencia ha sido decisiva para la formación de la conciencia del pensamiento católico contemporáneo: Guardini es hoy uno de los pocos teólogos (los otros son Hans Urs von Balthasar y Carlo Adam) sacerdotes alemanes; Henri de Lubac y Jean Daniélou, jesuitas franceses; el protestante suizo Karl Barth y el italiano Divo Bartolotti, que saben andar «al encuentro del hombre con mente y corazón abiertos, tratando de hacer comprender que quien no ama el catolicismo es porque no lo conoce, e inculcar en el ánimo de los rebeldes aquellos elementos que

naza al hombre como afirmaba Nietzsche. La juventud alemana encontró el guía del cual tenía necesidad; encontró a un sacerdote y a un pensador que, como decía un joven, «es uno de nosotros sabiendo que está por encima de nosotros».

Guardini no se olvidó de denunciar, como lo había hecho antes de la guerra, el mal contenido en la herejía nazista y supo indicar el camino, siguiendo el cual, Alemania hubiera podido salvarse. Sólo ahora se empieza a conocer en toda su profundidad el pensamiento del teólogo en su patria italiana, aunque bien es verdad que muchos de sus conceptos encierran mucha dificultad al tratar de traducirlos al italiano, ya que Guardini ha escrito todas sus obras en alemán. También para Romano Guardini es verdad el dicho según el cual «nadie es profeta en su tierra». Pero es confortable el hecho de que una de las guías del pensamiento católico contemporáneo sea un hombre que de la estirpe latina ha sabido conservar la fuerza y la gracia.

JAVIER PEREZ PELLON



De la blusa a la americana

ENGO ante mis ojos una reproducción del programa original de «Juan José», la obra de Dicienta, estrenada allá por 1895. La viñeta reproduce escenas de este drama, y lo que nos interesa en este caso es la vitola de los personajes caracterizados. Como se recordará, «Juan José» es un dramón de corte obrerista. Sus protagonistas son menestrales, albañiles y gentes del pueblo. La indumentaria con que fue presentada la obra, respondía fielmente al pergeño del obrero de fin de siglo. Grandes blusones de dril o azul mahón; pequeñas gorras bilbaínas, muchas viseras y una especie de bonete, parecido al que llevaban los mujiks rusos de otros tiempos, todo ello para la cabeza. La corbata, el pastrón o el lazo de color eran lujos reservados para los de la otra clase; los señoritos, como se decía por entonces. Generalmente se llevaba un pañuelo, muchas veces blanco, que los petulantes anudaban junto al cuello. Alpargatas a diario, y botas de media caña para los días feriados. Incluso, en las solemnidades dominicales se cambiaba la ropa diaria por idéntica indumentaria, pero en limpio. No llegaba la clase trabajadora a la americana, o chaqueta.

Todavía en las representaciones de zarzuela se ve al Julián legendario, el cajista de las cuatro pesetas, con su blusón limpio, su gorra visera y sus alpargatas de cáñamo. El mundo había despertado con fuerza a la revolución industrial. La máquina empezaba a sustituir al hombre. Nació, o mejor, se renovaba, la idea de la clase social. La diferenciación de las clases marcaba perfectamente a cada tipo de la sociedad. Se estaban viviendo los balbuceos de una concepción que iba a promover juntamente el industrialismo y la idea liberal del capital. El concepto arcaico y un poco fofo de la sociedad se sustituyó por la idea incipiente de la lucha de clases. Una lucha sorda por los elementos, ya que dentro del mundo proletario se notaban perceptiblemente las desigualdades, principalmente por la forma de vestir. Por la calle pasaba un engomado petimetre, con la chaquetilla estrecha, cuello alto y pastrón. Por su alijo se podría deducir si era un horterito, un estudiante o un opositor. El sombrero, generalmente de los llamados hongos, era quien, en definitiva, marcaba la barrera de la separación de las clases. Se adivinaba al pequeño

(Sigue en sexta plana.)

Un jesuita apuesta por la electrónica

(Viene de séptima plana.)
hermandad de trabajo y vida y en total identificación con sus hermanos obreros.

Hay otros dos Escuelas de este tipo que dispensan también la enseñanza del Bachillerato Superior de Electrónica: 1) Una escuela-piloto que sostiene la Dirección General de Enseñanza Laboral en la Ciudad Universitaria de Madrid; y 2) Otra Escuela en Sevilla, erigida con posterioridad a esta de «Cristo Rey» de Valladolid, que viene a ser, por lo mismo, la primera Escuela no oficial autorizada para la enseñanza de dicho Bachillerato Laboral Superior de Electrónica.

Si que decir tiene que la enseñanza de tipo técnico va luego completada en esta Escuela por una educación humana y una formación religiosa completas.

Y el padre Arana sonríe satisfecho del camino recorrido y del espléndido porvenir que este camino augura, así como orgulloso de sus chicos, unos tipos humanos que van a ser una verdadera savia nueva en nuestra sociedad.

Las tareas que llamamos imposibles, decía Albert Camus que son simplemente largas, hijas del esfuerzo. Pero, a veces, hasta esas cosas que parecen utopías son sencillísimas de llevar a la práctica cuando alguien se empeña de verdad en ellas, como, en este caso, lo han hecho la Compañía de Jesús y el Ministerio de Educación Nacional. Millares de chicos que, de otro modo, estarían destinados a engrosar las filas del proletariado más miserable y a permanecer en amarga espera del pan del cuerpo y de la cultura, tienen así abierto el camino a uno de los quehaceres más apasionantes y más cotizados de nuestro tiempo, a la vez que han ingresado en el mundo de la cultura.

La sonrisa del padre rector de las «Escuelas Profesionales de Cristo Rey» es por eso la sonrisa triunfal de quien sabe está llevando a cabo una llamada, pero segura revolución social y, a la vez, la sonrisa del cristiano que contempla con gozo que los pobres comienzan a hacer valer su inteligencia, su habilidad y su valía de hombres frecuentemente excepcionales.

JOSE JIMENEZ LOZANO



excursiones
pidanos precios y reserva de fechas

viajara mejor con

AUTOCARES VALLADOLID

puente.1-tifs.22097-26779 VALLADOLID



No pegue las cosas a medias péguelas fuerte con UHU

Pegamento alemán famoso en todo el mundo; secaje rápido, incoloro. Pega: papel, cartón, tejido, cuero, linóleo, madera, corcho, etc.

UHU WERK H. U. M. FISCHER, BUEHL BADEN, ALEMANIA

DISTRIBUIDOR: SEIMEX, S. A. Caspe, 26 - Tel. 221 64 22 - BARCELONA (10)

Representante: **Magín de Blas Sánchez**

San José de Calasanz, 13

Teléfono 25140

VALLADOLID

Profesión y vocación

La educación del hijo obliga primero al padre

La profesión constituye un mundo complejo y difícil. No pocos hombres sobrellevan su profesión como una carga que les sumiera en la desgana. En ello juegan factores económicos, pero sobre todo elementos fuertemente espirituales. Muchos profesionales quisieran ganar más, pero muchos también quisieran ganarlo mejor, ganar su pan con mayor consideración social, con mayor satisfacción espiritual. Hasta no hace mucho tiempo, «estas cuestiones eran asuntos de «señoritos». Sin embargo hoy, el avance de las técnicas y la especialización en todas las ramas, hecho palpable y universal, han hecho de la elección de oficio o profesión un problema preocupante para muchos.

Rota la cadena ritual y casi académica del aprendizaje profesional de los gremios, se abrió el paréntesis para las clases trabajadoras de tener que aprenderlo todo en el proceso de trabajar y trabajar. Generaciones y generaciones de trabajadores iniciaron su aprendizaje profesional portando el botijo y soportando las bromas soces de los mayores. La necesaria capacitación profesional se adquiría, en obras y talleres, a fuerza de perder tiempo y energías y desperdiciar materiales, que eran riqueza. Mucho de esto queda todavía, pero ha surgido un panorama nuevo. En otros países hace ya bastante tiempo; en España, desde hace unos lustros existen instituciones para la formación profesional de los muchachos. Ya no se puede fiar a la improvisación o al capricho cosa tan importante como la capacitación para ejercer un oficio. Cierta que muchas veces, las familias sienten prisa porque el muchacho gane y no pueden concederse la pausa de los dos o tres años que se precisan para un aprendizaje mínimo. Hay que unir, queramos o no, al gasto del estudio, la merma de lo que el muchacho podría aportar a la economía de la familia. No obstante, convendría que los padres se plantearan seriamente la pregunta clave en este problema: ¿Vale la pena sacrificarse dos, tres o cua-

tro años, hasta que el muchacho aprenda bien un oficio en la Escuela Profesional? Tenemos que muchos padres no se hacen esta pregunta, y cuando alguien se la insinúa, responden: «Que empiece como yo empecé». No, amigo lector, por este camino todo esfuerzo será inútil. Deben ser los padres los primeros interesados en aprovechar para sus hijos las ventajosas instituciones creadas por el Estado, por el Movimiento, por las Corporaciones oficiales o las entidades privadas. Resulta desconsolador comprobar que muchos padres no se preocupan de orientar a sus hijos hacia esta forma de preparación. Y aquí creemos importante hacer una anotación. Sería muy deseable que los padres económicamente acomodados de ciertos hijos ineptos para las tareas intelectuales, pero con gran destreza manual, los encaminaran por la ruta de la formación profesional; quizá de esa forma evitasen muchos fracasos y muchas decepciones. Más vale, muchísimo más vale, un buen obrero manual que un hombre que se quedó a la mitad de una carrera o que vive de parásito en la sociedad.

Con ser extraordinariamente importante el influjo de la orientación profesional en la esfera del individuo, no lo es todo. Una moderna estructura económico-social obliga a

cuidar de que no se produzcan desproporciones entre las diversas ramas profesionales, pero obliga, además, a que nadie, absolutamente nadie, pueda ejercer un oficio sin una adecuada capacitación previa, que tenga el refrendo de un título. Hay que titular a los carpinteros, a los albañiles, a los camareros, a los fotógrafos. Hay que crear puestos de trabajo, pero hay que formar concienzudamente a los hombres que hayan de ocuparlos. Sin esa correlación, la obra no será perfecta. Apresuremos a hacer una aclaración fundamentalísima. No se trata de planificar las profesiones, de forma que se coarte la libertad individual, sino de armonizar los intereses particulares con la conveniencia colectiva. Que cada padre, en el momento de decidir el futuro de su hijo, indague qué le gustaría ser al muchacho, se informe de cuál es su capacidad y tome opinión del maestro sobre qué profesión le iría mejor. Después, medidas las posibilidades dentro de ese oficio, decida conscientemente.

Peces transportados

Este plan lo han concebido unos piscicultores alemanes para los próximos meses. Se quiere transplantar coregonos del Laacher See, en el extremo occidental de la República federal, a los lagos del mas septentrional de los países federales, el Schleswig-Holstein. Un millón de estos peces va a obtener de esta manera una nueva vivienda. Los transportes de coregonos se realizarán en gran parte por medio de aviones.

La última estrella alemana



Heike Pulver (no la confundan con Liselotte Pulver), la joven estrella alemana que va a debutar en el cine junto al famoso cómico Heinz Rühmann en «Max el ratero».

El pellejero de un pueblo leonés me confiaba jubitosamente feliz que tenía un hijo en una Universidad Laboral y que decía que iba para ingeniero, y la tibia noche primaveral se ensanchaba de júbilo en el gozo de aquel padre. ¿Cuántos padres se preocupan de las posibilidades de sus hijos? Hay que orientar, orientándose y buscando el sacrificio para, como en tantas cosas, recoger el fruto sazonado.

MIGUEL JORGE MOLERO

De la blusa a la americana

(Viene de séptima plana.) industrial, o al terrateniente, por su sombrero, su leontina cabalgando de bolso a bolso del chaleco, su corbata de gran nudo y sus fuertes botas. Y del caballero, con sobrio traje oscuro o negro, botines y corbata de lazo, se sabía que podía ser un gran señor, un profesor, o un agente de negocios. Dentro del mundo del trabajo, se registraban diferenciaciones curiosas, pero siempre bajo un común denominador de clase. Por ejemplo, a ningún obrero se le ocurría ponerse sombrero, usar botines o anudarse la corbata al cuello. El cuello duro o de celuloide, hoy día ya en la historia, era privilegio de unos cuantos.

La evolución que en el vestido se va a producir —modas aparte— va a girar muy lentamente. Quien esto escribe es aún joven y ha conocido los coletazos finales de este tipismo desagradable y

absurdo. Uno ha visto a su padre —un obrero— cuando apenas levantaba unos palmos del suelo, cambiar de ropa, dejando el mono de mahón del trabajo, para colocarse la chaquetilla infima, despreciando la corbata, poniéndose un oscuro pañuelo alrededor de su cuello, enfundándose la bota de media caña y acabar calándose una vieja visera a cuadros marrones y blancos.

Durante los últimos veinte años se han arrinconado, casi por completo, los últimos vestigios de este clasismo de la vestimenta. El hombre de hoy día, el trabajador en fábricas, talleres, incluso en el campo, ha roto de una forma triunfal la barrera estúpida de los convencionalismos clasistas. Bastante le ha ayudado, todo hay que decirlo, sus progresos materiales y económicos. Cuando abandona su lugar de trabajo gusta colocarse un traje, mejor o peor cortado, pero de idéntica factura al del resto de los ciudadanos. La democratización del vestido representa un progreso excepcional, cuya importancia no podemos destacar en estas breves notas. Los añorantes podrán argüir que siempre hay algo especial que distingue a unas personas de otras. Que el buen vestir y el señorío, o el «dandysmo» y Brummell y la elegancia... Son tiquis miquis que nada cuentan en un proceso general y revolucionario. El hombre va a salir a la calle con su traje, incluso con su atuendo veraniego o deportivo, su corbata bien puesta y, cuando hay presupuesto para ello, encendido su cigarro puro, canario o habano, o, en los jóvenes, se arrojan al aire las volutas del cigarro rubio. Esto sí que importa, efectivamente. Ya se ha observado, y uno lo declara sencillamente, que para acudir al tajo, se suelen llevar trajes discretos, incluso con corbata, que se sustituyen por monos, delantales o ropas viejas durante el trabajo.

Los eternos reaccionarios dirán: «Pero, Señor, ¿a dónde vamos a llegar?», cuando los ven pasar por la calle. Y se molestan si fuman tabaco caro, y se sulfuran cuando gastan una peseta y los tienen por vecinos de butaca en la función «vermut» del cine de moda. Repiten, poco menos que mesándose los cabellos: «El mundo está loco. Ya no hay respeto, ni clases. En mis tiempos...» La relajación de las clases, que tanto preocupa a los timoratos e ingenuos, ha llegado, desde el plano inferior de la sociedad a comunicarse al resto de los estamentos. Ya en la mayoría de las funciones tenidas como de gala no se exige la etiqueta o el «smoking». Se suele anunciar: «Se suplica etiqueta o, en su defecto, traje oscuro». Después se comprueba, como el «smoking» apenas lo llevan media docena de personas.

Podríamos hablar, también, de la diferenciación de los ansiosos de la moda. Pero esto podría encajar en otro artículo. Baste el señalar la honda transformación que en muy pocos años se ha producido en nuestra patria, rebasándose caducas fronteras de clases y acercando, por medio del traje, a los hombres. Y cuando se habla el mismo lenguaje, aunque éste sea el de la democracia americana, cabe una mayor posibilidad de diálogo.

MIGUEL ANGEL PASTOR

¡ahora, también limón!



¡Sí! Ahora puede pedir Fanta, su bebida preferida, en dos sabores distintos: naranja y limón. ¡Pruebe el nuevo sabor de limón! Tanto Fanta limón, como Fanta naranja, están elaborados con zumos naturales y azúcar. Fanta es el refresco favorito de toda la familia. ¡Alegre la vida con Fanta!



¡qué fantástico refresco!

BEBA

EMBOTELLADA POR EL CONCESIONARIO DE COCA-COLA